





Es el hombre que se quiere levantar nuevamente al poder.
Es el político que se busca.
Todavía no están hartos de ruinas y sangre, y pretenden a llevar el país a su enajenamiento coludado a su frente al obrero de sus desgracias!

VARIEDADES.

BALADA ALEMANA DE BURGER. (POR Z. DE LUSTONÓ.)

Fantásticas visiones han turbado el sueño de Leonora. Triste se ha levantado antes que despertara el día... ¿Estás muerto, perjuro Guillermo? ¿Estás muerto, amor mío... Tardarás aun mucho tiempo en venir?

Enseños sombríos la ajitan cada noche, porque Guillermo partió la misma tarde de los depósitos. La desamparó el ingrato, y ahora sigue en las batallas a Federico III.

Para darte la bienvenida y estrecharte, ¡a mi no, jóvenes! el viejo está ya en el camino... ¡Eso oí escucho mis oraciones, bien llegado seas, dueño mío! dicen las desposadas. ¡Mi padre está de vuelta! —exclaman alegres los niños con gozo en el corazón y lágrimas en los ojos.

¡Guillermo no ha llegado. En vano Leonora busca entre las filas al prometido que tanto ama. En vano, recorriéndolas con torva mirada, grita: — ¿Dónde estás, Guillermo mío? ¿Dónde estás, bien de mi vida?

Nadie lo sabe; y mientras la multitud se desparra, Leonora, sacúto el cabello la loca de dolor, pálida de angustia, se golpea i se revuelca en el suelo bañado por sus lágrimas.

Su madre llega entonces. — ¿Que Dios te ayude, pobre niña! ¿Qué va a ser de ti? ¿No hay remedio para tus males?... ¡Al menos compártelos con tu madre! — ¡Ay, desdichada, desdichada de mí! ¡Guillermo no existe, madre mía!... ¿Que se hunda el mundo! ¿Que se hundan el cielo y la tierra!... ¡El Señor no tiene misericordia!

— ¡Hija mía, invóquemos al Supremo Criador, pues todo lo que El dispone es siempre bien dispuesto! El nos proteje i nos ama!... —

— ¡Sí, pero hoy no martirizas...! ¿Para qué implorar sus favores soberanos? ¿Para qué rezar? Las oraciones son inútiles, i nunca, nunca suben hasta El!

— ¡Hija mía, qué espíritu maligno estravía tus palabras? Conoce mejor al Altísimo, al Padre consolador que no abandona a sus hijos en la desgracia. El Santísimo Sacramento calmará tus penas.

— ¡Ah! ¡ los Sacramentos son falsos! ¡ los Sacramentos no tienen poder para arrancar a los muertos de la tumba!

— ¡Escucha, hija mía: su carácter es frívolo, i acoso este en brazos de una mejor extranjera. El ha roto los lazos de vuestro amor. Olvida a un inconstante. Bien pronto esperarás sus gozos culpables, i ya los demonios le preparan tormentos al pie en el reino de Satanás.

— No, madre mía. El hierro ha dado fin a sus días. ¡La tumba guarda mi bien a los muertos que te entregan! La muerte sola podrá calmar mis sufrimientos... ¡Maldita sea la hora en que vine al mundo! ¡Vida mía, cámbiate en noche oscura! ¡Cuán desdichada soy, cuán desdichada!

— Su corazón desmiente las palabras de su boca. ¡ Señor, no seas severo con mi pobre hija!... ¡No la mireis con ojos rigorosos!... ¡Hija mía, piensa en Dios, piensa en la felicidad divina. ¿Qué importan las amarguras de la tierra? ¡Te queda todavía un esposo en el cielo!... —

— ¡Oh vida mía! apágate en el horror de las tinieblas! ¿Qué es la felicidad?... ¿Qué son los funébreos lugares donde se dice que el blasfemo es castigado?... La felicidad es Guillermo... El infierno es su ausencia... ¡Oh, madre mía! ¿Por qué me disteis la vida?... ¡El Señor no tiene misericordia!... —

Así, con espantosa temeridad, desconoce Leonora la santa providencia de Dios. Su arrebatada desesperación no cesa, i jime todavía cuando la oscuridad envuelve los cielos, cuando las estrellas de oro relucen i se deslizan por la bóveda azul del firmamento.

— ¡Trap, trap, trap, trap!... Es el galope de un corcel de batalla... Un jinete se apra de repente. Oyese el ruido de un sable que arrastra. Dirijese a la escalera. Sube hasta la puerta. Susu suavemente la campanilla.

— ¡Eh, no te asustes! ¡Escucha mi voz i no tengas miedo! ¡Abre a tu Guillermo, amada mía!... ¿Te encuentro triste o siegre?

— ¡Bres tú, Guillermo? ¡Tan tardad! ¡Tu Leonora no esperaba volverte a ver! ¡Ah, qué horribles tormentos han destruido mi alma!... Pero ¿de dónde vienes con tu caballo negro?...

— ¡Vengo a buscarte, Leonora; vengo a buscar a mi amada. Sígueme, partamos al punto. Mi caballo negro me trae desde Buhemina... —

— ¡I por qué has venido tan tardad? —

— Es la media noche, i solamente a esta hora nos es dado poner el pie en el estribo! —

— ¡Entra, Guillermo! entra en mi cuarto, que el viento silba horriblemente en el bosque... —

— ¡Deja que silbe el viento. ¿Qué nos importa? No temas su furor. Mi caballo, impaciente relincha en la puerta. No pases en detenerme. Roncarás conmigo en las aguas. ¡Cálzate, Leonora, i huy-mos pronto, que hemos de recorrer docientas millas para llegar a donde nos aguardan... —

— ¡Lo dices de veras? ¿Docientas millas! ¿Podríamos recorrerlas esta noche? ¿No oyes la campana que está de dar las doce? —

— ¡Hurra! ¡ Los muertos i yo vemos de prisal La luna nos ilumina el camino. Tranquilízate! Por mi lejós que está mi morada, llegaremos a ella antes de la aurora, te lo juro. —

— ¡Pero a qué sito seguro seguiremos conduciérmel? ¿Cuál será el término de nuestro camino? —

— ¡Una cama, compuesta de seis tablas fuertes, nos recibirá a los dos antes de amanecer. Calma el temor de tu ánimo inquieto, Leonora. Vamos; monta a caballo. Los convidados a la fiesta nos están esperando para el festin nupcial. Leonora monta a la grupa tiritado de miedo. —

— ¡Sús i adelante! El galope resuena descomponiéndose ardoroso. Caballo i jinete apenas respiran: heridos por las herraduras, los guijarros del llano saltan chisporroteando. —

— ¡Oh! cómo huyen bajo sus cascos las pendientes de los cerros! ¿Cómo corren los erizados bosques, las montañas casi veladas, i las villas i los castillos! La luna asoma en el cielo su rostro pálido. ¡Hurra! ¡ Los muertos van de prisal! —

— ¡Tienes miedo, amada mía? —

— ¡No; pero deja en paz a los muertos. ¿Qué procesion es esa tan funébre que avanza tan poco a poco? —

— ¡Es que van a enterrar un muerto. ¿No oyes el roncoco clamoroso de las campanas? Por encima del abad revolotean los cuervos. Los cantos funébreos parecen gramidos de rana. —

— ¡Hala! Os convidó al banqueto de mi boda. Ya cuidarás más tarde de buscar una tumba para ese muerto... Cantores, entonan en nuestro nombre el himno de casamiento... Sacerdote, tú bendecirás el lazo que nos une. —

Los lamentos han cesado, el cortejo funébreo interrumpe su marcha. Se coloca detras de los amantes i serpentea como una culobra. Caballo i jinete apenas respiran, i heridos por las herraduras, los guijarros del llano saltan chisporroteando. —

— ¡No ves junto a esas horcas, entre la oscuridad, unas fantasmás blancas iluminadas por la luna? ¿No ves como se ajitan? ¡Aquí, picorones! ¡Seguidme! La desposada es linda. El baile estará alegre. Os convidó. ¡Venid al baile con nosotros! —

La turba de fantasmás se desprende de las horcas i sigue a los amantes. El viento arremolina las hojas secas con aspero ramor. Caballo i jinete apenas respiran. I herido por las herraduras, los guijarros del llano saltan chisporroteando. —

— ¡Oh! ¿Cómo huyen las pendientes de los valles! ¿Cómo corren los bosques herizados, las confusos montañas, las villas i los castillos! La luna asoma en el cielo su pálido rostro. ¡Hurra! —

— ¡Tienes miedo, amada mía? —

— ¡No; pero deja en paz a los muertos. —

— ¡Y sientó el aire fresco de la mañana. ¡Sús, caballo mío! El tiempo vuela i he de terminar mi viaje ántes que amanezca. El gallo canta i nos dice que corramos. El aneñale acaba... ¡Hurra! ¡ Los muertos van de prisal! ¡ Hé aquí nuestra morada! —

Hacia una verja de hierro se precipita el caballo, la empuja con la frente i la verja se abre roncando. El caballo se adelanta dando saltos terribles que hacen retremblar las losas del cementerio i las tumbas bañadas por la luna. —

— ¡De repente, ¿no veis? ¡Oh prodijio!... La capa de Guillermo se deshace en polvo... El bravo jinete no es más que un esqueleto de formas angulosas que tiene en las manos una guadaña i un reloj de arena. —

El caballo negro se encabrita; vícosa espuma inundó todo su cuerpo; de su boca humeante brota un río ardiente de chispas de fuego; sus crines se erizan, i en las profundidades de la tierra se hunde relinchando. —

Prolongados ahullidos resuenan en el aire, voces espantosas de los difuntos salen del fondo de las tumbas. Espectros desearnados salen de su mansion sombría. Leonora lanza un grito, se ajita i respira por última vez. —

Los espectros bailan a su alrededor i saltando la dicen: —

— ¡Si por un pesar cruel tu corazón sientes desgarrado, nunca ultrajes al cielo con infames blasfemias... ¡ ahora, que Dios se apiade de tu alma! Tu cuerpo ¡ ya está en paz. —

Yo contenta jugaba, Yo féis féil, dancaba loca, I entre placer pasaba Con pesadumbre poca La vida ruin que mi dolor provoca.

Bullas, baileres i fiestas Mi vida hicieris, mi placer, mi encanto, I músicas i orquestas I vivo i juego i cunto Puedo ahuyentar el tedio i el quebranto.

Rica, jóven, hermosa, Dormida entre mortales ilusiones El alma perezoza, Fueron mis ambiciones Rendir enomoras corazonas...

Mas ¡ yo vengo doliente Tu perdón a buscar: ve las señales Del dolor en mi frente: Ve los turbios raudales Que han de borrar mis vergonzosas males.

Que el soplo de tu gracia Me visitó, Señor, tan fuerte i viro, Que apagó su efíaca Todo el amor lascivo De que ántes fué mi corazon caotivo...

Salí curiosa i vana, Con mi lujo i mis bellas livianidades, A verte una mañana Cerca de las ciudades De la orilla del mar de Tiberiades.

I a la sombra de un tillo, La verdad a las turbas estefiando, Te vi manso i tranquilo, Que, en movimiento blando, Fuiste tus ojos hácia mí torzando.

¡ Ah! nunca otro semblante Vi jemas en el mundo tan hermoso, ¡ Qué apuesto i fino amante, ¡ Dijé, qué bello esposo Para dar a mi espíritu reposo! "

¡ Ah! que tu mansedumbre Mi orgullo hirió; dejéme fasciado, De tus ojos la lumbré, Con aquella mirada De reprension i amor, dulce i aiado.

Yo leía en tus ojos Tu fiel solicitud por mi destino, Tu amor i tus enojos... ¡ Qué tienes de divino, Que así atajaste mi fatal camino? "

Tu enamorado acento Dulcemente mi pecho estremacia, I un puro sentimiento Que yo no conocia Pacifico en mi sér se difundia.

" Venid a mi los tristes: " Yo del mejor pisar tengo la llave," Junto a Nain dijiste: " Pues mi peso es suave, " El i el peso de mi lei no es peso grave,

" Venid los agobiados De culpas i miserias i dolores: " No llevas mis cuidados " Los justos i mejores; " Que has venido a salvar los pecadores.

" Espinos es la senda " Del cielo: el alma de mi lei amiga " Que allá se suba pretendida, " Que a su lei contriga " I que tome su cruz i que me siga.

" Luche, cual yo valiente " Con las pasiones i la carne tucho; " I no sé desaliente, " Que yo a su afán escucho " I lo llevo su cruz si pesa mucho.

" Soi pastor que a la oreja " De amor vire zarzales fajtiva " Del rubio se aleja " I mi carifio esquivo, " La vaeiro en hombros donde madre i viva.

" Soi todo amor... El fuego " De amor vire a encender por donde quiera: " Mi vida toda entrego " I el alma do enterro " Por el pueblo infelís, porque no muera.

I arriba en la montaña, Mientras el bello sol de Galicia Tu hermosa frente baña, Predicas a la hebreza Plebe ignora que alenta te rodea:

¡ Dichosos los que el duro " Vil aguijón de la riqueza ¡grecoran! " Dichosos los que puro, " Dulce i limpio atesoran " El corazon! dichosos los que lloran! "

¡ I yo, imbécil, ponía En reír i gozar toda esperancia, ¡ Del deleito hacia Que aquí abajo se alcanza Término de mi dicha i mi bonanza!

Por eso al alma necia Nunca el anhelo hermoso satisfico De su porfia reía; Cero miró su hechiso, Pero siempre en el aire se deshalio!

El imperio está sobre nosotros, merced a lo que han elaborado el general Mitre i su ex-ministro Elizalde. Ojalá podamos evitar la lucha, aunque prevenimos que demasiado tarde despertaran nuestros hombres públicos.

Derrotado López Jordan, su heraldo, aparecen sus encorados en nuestros rios. ¿Qué buscan?

Nada más que nuevas querellas. No pueden ver sin envidia nuestros adelantos i pretenden empujarnos adelante.

Conjurose al candidato del Brasil, i preparémosnos contra el imperio. Esta debe ser la bandera de todos los argentinos que aman a su patria, porque han soportado sus dolores e identificado sus intereses a los suyos.

Por hoy, no podemos sino anunciar, que nuestra situación es mal vidriosa, i que el imperio busca ahora la lucha con la republica argentina. Nuestros adelantos lo conmueven i nuestras instituciones lo amenazan.

La manera de remover estos peligos, es arrojarnos el guante, levantando ojos eternos entre dos razas que tienen que confundirse en la democracia.

Alerta, pues, a todos. El Brasil nos amenaza, i el autor de la política brasileña que en estos momentos se define, es el general Mitre i su círculo.

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

ESTADO DE BOLIVAR.

Leemos en El Heraldó de Cartajena: Barco.—Está ya firmada la escritura social del Banco de Bolívar. Es un hecho indudable que tendemos en esta ciudad esa utilísima institucion de crédito. Dentro de poco, cuando se vean sus benéficos resultados, es preciso que fundemos un banco agrícola.

Progreso agrícola.—Como estamos íntimamente convencidos de que la felicidad de este Estado, especialmente de esta capital, depende del desarrollo de la agricultura, señaladamente del cultivo de la caña i elaboración del azúcar, hemos tomado nota de todo lo que se vaya haciendo en este ramo: i por hoy diremos que nuestro amigo el Sr. Manuel Marcelino Núñez, dueño de una plantacion en Tulú, cuyo rendimiento del año entante se gradúa en mil quintales de azúcar, ha venido expuesto a proceer de lo necesario para montar un tren de reverbero a la jamaína, de dos palas de 200 galones, dos de 150 i una de 100. El Sr. Myrsos irá a dirijir esta obra.

El Sr. Pedro Maciá montará otro tren a la jamaína en su plantacion de Turbaco.

MISAS DE ORO.—Han llegado a esta ciudad diez i nueve mineros, mandados por la compañía anglo-americana titulada South American Mining Company. Traen las máquinas i aparatos necesarios, se dirijen al Sinú e en el próximo vapor vendrán como trabajadores más. El principal de estos individuos es el jóven William Smith, que nos ha sido efusamente recomendado por una casa muy respetable de Nueva York, i a nuestra vez lo recomendamos a nuestros amigos del Sinú i a todos los buenos vecinos de aquella provincia, a fin de que halle todas las facilidades posibles. La presencia de estos útiles extranjeros puede ser el principio del desarrollo de una poderosa industria, si el éxito corresponde a sus esperanzas, i abrigamos la creencia de que si correspondiera, pues el Sinú es una de las regiones surteras más ricas de Colombia. Los atigones para poderosa esa riqueza nos legaron el siguiente hiperbólico parado:

" Desgraciado del Perú, Si se descubre el Sinú."

Viene entre los 19 individuos mencionados, Mr. De Buis, doctor en medicina de la compañía, de cuyos servicios pueden aprovecharse las personas que lo necesitan en el Sinú. La estancia de este facultativo en aquellos lugares es uno de los muchos beneficios que reportará el país con la inmigracion industrial, que así podemos llamarla i que quedará establecida desde el momento en que se vean los magníficos resultados de esa empresa.

NUEVAS INDUSTRIAS.—Guía para los pobres.—El Sr. Manuel Paso, con una actividad digna de alajo, se puede decir que ha hecho suya la industria de los huesos de vaca, i ha remitido hace poco a Inglaterra cuatro toneladas, que espera vender bien. Ha buena industria es la de los trapos viejos, que se destinan a la formacion del papel; aquí es desconocida, i sin embargo, pudiera dar el pan cotidiano a más de una familia. La tinte del coque simplemente pasada por un colador, es una de las tintas vegetales más bonas que se conocen: quien sabe cocinar, aplicaciones podrá traer i con todo en Cartajena se desperdicia completamente. Otra industria ha desarrollado entre nosotros i de cuyo buen éxito podemos hablar: hablamos de los pedazos de cuero

POESIA RELIJOUSA.

MAGDALENA.

ODA.

Turbios los ojos bellos, Mústio el semblante que envidió la aurora, Tendidos los cabellos, La hermosa pecadora. A los pies de Jesús conrta llora.

Con lágrimas los lava, Con oro de su frente los enoja, Con mil besos los graba; Que tanto la subyuga La viva pena que su rostro arruga.

Sobra ellos amorosa El bálsamo purísimo derrama; Betándose lílora Prosigue, i más se inflama En sacro amor, i sollozando esclama:

— Señor... ¡ yo soi aquella Pobre mujer, en la maldad caída; La castellana bella De juventud perdida, De turbulenta i licenciosa vida.

